

La Enseñanza a Distancia, desde los cursos por correspondencia a la CD-ROM

¿Es la educación a distancia la «eterna segunda» oportunidad?

Hablar de los medios de comunicación en la educación a distancia es de suma importancia, no sólo por intentar valorar la eficacia de la palabra impresa respecto a la radio, o la eficacia de la radio frente a la TV o la de cualquier medio respecto a otro, sino también para intentar despertar en la mente de los educadores más tradicionales la necesidad de utilizar todos y cada uno de los medios disponibles con el objetivo de llegar a todo aquel que desee aprender y, por distintas razones, no pueda formar parte de un colectivo dedicado al estudio.

Todos tenemos una idea clara de lo que la educación a distancia significa. Es una modalidad educativa mediante la cual toda persona que no puede asistir a centros de enseñanza, tenga la oportunidad de mejorar sus conocimientos y niveles educativos utilizando los distintos medios que los responsables de dicha modalidad pongan a su disposición.

La educación a distancia ha sido posible gracias al enorme esfuerzo y dedicación que, año tras año, han volcado en ella personas como Wenger (1989), Giacomantonio (1989), Siaciwena (1990) y Harry (1990), por nombrar sólo unos cuantos de los trabajos más recientes.

Pero, desgraciadamente, hay que decir que existe una tendencia dentro del mundo académico más cerrado, que considera a la educación a distancia como a la «hermana pobre» del ámbito educativo, y desafortunadas a las personas que, por distintas causas, no pueden aspirar a la seguridad que ofrece el mundo de los estudios a tiempo completo (presenciales).

Existen una falacia en esta afirmación, que se pone de manifiesto cuando reparamos en que, para la inmensa mayoría de los estudiantes, y casi de forma permanente, la distancia es y será siempre un elemento esencial al propio hecho de aprender. Distancia es la que existe desde la mesa del profesor al pupitre del alumno; distancia es igualmente lo que separa la mente del autor de un libro de la del lector; y de igual modo podemos considerar distancia la diferencia que existe entre relacionarnos con alguien en un plano de igualdad o encontrarnos en una relación dispar, como pueda ser la que se establece entre tutor y tutorado, o la que separa la radio o la TV de sus oyentes y espectadores.

De hecho, cualquier conocimiento que no proceda, se desarrolle o se produzca en la propia mente del que aprende, se recibe a través de la distancia.

Podemos decir, por tanto, que la distancia es un elemento esencial a la transmisión del conocimiento, dado que pocas personas tienen el don de poseer ideas realmente originales, que no se fundamenten o se nutran de otras ideas anteriores que, como es lógico, proceden del exterior y por ello nos llegan a través de la distancia.

Así pues, la diferencia fundamental entre los estudiantes que asisten a centros donde reciben clases y lo que estudian en sus casas, no estriba en que los primeros sean los auténticos estudiantes y los otros no; la diferencia está en el medio a través del cual está teniendo lugar el proceso de aprendizaje, para utilizar una palabra más actual, la diferencia están en el «acceso».



EL ACCESO

Para un alumno a distancia, lo que llamamos «acceso» es un compendio de varios elementos entre los que se encuentran: interés por aprender, la existencia de personas y organismos con deseo y capacidad de enseñar, disponer de materiales específicos para este tipo de enseñanza e infraestructura adecuada para el envío de dichos materiales, la valoración, orientación y motivación del que aprende y un método cuantificable por medio del cual se puedan medir los logros y progresos del alumno. Aunque en este artículo nos ocupemos de los distintos medios a través de los cuales tiene lugar la educación a distancia, no podemos olvidar que la utilización de los mismos afecta a todos los elementos del acceso que hemos mencionado.

La educación a distancia existe desde que el «homo sapiens» fue capaz de articular pensamientos; los medios utilizados fueron: en primer lugar, la voz; a continuación, simples dibujos, y más tarde, la escritura. La aparición de la imprenta como medio de comunicación amplió enormemente las posibilidades de transmisión de conocimientos, informaciones y aprendizajes, y la educación a distancia se hizo posible a medida que las personas dominaban la habilidad de la lectura. Pero el auténtico aprendizaje a distancia tuvo que esperar a que apareciesen «los cursos por correspondencia», que para muchos fue y sigue siendo la única forma posible de educar a distancia.

La educación a distancia se ha movido en el espacio, y hoy cuenta con medios como la radio, la TV, los programas de ordenador, los «videos-discs», el CD-ROM y cualquier otro que haya aparecido en los últimos meses.

Sería interesante que dedicásemos una atenta mirada a la eficacia de los cursos por correspondencia (cuyo soporte son la palabra escrita y el cartero) para comprobar si satisfacen o no todos los elementos del acceso antes mencionados, porque el éxito o el fracaso de nuestra modalidad de enseñanza tiene tanto que ver con el análisis de los modernos medios de comunicación, como con el estudio de los cursos por correspondencia.

LOS CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Los cursos por correspondencia existían antes de la última guerra, pero fue en el período comprendido entre 1939 y 1945 (e incluso algo después) cuando se expandieron enormemente y tuvieron su mayor auge porque los jóvenes que habían interrumpido sus estudios a causa de la guerra querían reanudarlos. Muchos militares estudiaron a través de los cursos por correspondencia y rápidamente tanto el personal docente, como, por supuesto, los propios alumnos detectaron que estos cursos podrían encuadrarse básicamente en dos grandes grupos de filosofías diversas: Curso Centrado en la Organización (OCC) y Curso Centrado en los Alumnos (PCC).

Teniendo en cuenta que aún hoy son los cursos por correspondencia, de una forma u otra, en muchas zonas, la base sobre la que se apoya la Educación a Distancia, los estudiosos del tema pueden encontrar interesante para su trabajo de diseño, un estudio comparativo entre el OCC y el PCC.

En el OCC el sistema de tutorías se fundamentaba en unas normas o rutinas inventadas por la organización y para su propio beneficio, y éstas eran, por tanto, inamovibles. Se enviaban las lecciones a los alumnos según un calendario al que éstos debían ajustarse. Las rutinas de un OCC típico (sin querer mencionar a ninguna organización en particular) son las siguientes:

- Los alumnos que deciden seguir un curso se matriculan.
- Una vez aceptada la matrícula se les envía información sobre aspectos administrativos, libros de texto, orientaciones para la 1.ª lección y un calendario en el que se detalla cuándo deben enviar el primer trabajo y cuándo recibirán el material para la próxima lección.
- Los alumnos deben abordar el estudio de la 1.ª lección y enviar el trabajo exigido lo antes posible. El trabajo se les devuelve corregido por un profesor que no está específicamente asignado al alumno.
- De forma invariable y con la mejor intención del mundo, los alumnos reciben más lecciones incluso antes de haber podido realizar los trabajos previos y sin que nadie tenga en cuenta si se adaptan o no al ritmo impuesto. Muchos abandonan enseguida.
- Los alumnos, de forma privada o ayudados por personas del centro del que dependen, escriben solicitando un retraso en el envío del material, pero es inútil. Sigue llegando.
- La mayoría de los alumnos acaban abandonando ante la imposibilidad de ajustarse al calendario.

Sin embargo, el PCC tenía una organización totalmente diferente y «The College of the Sea», una rama del Seafares Education Service (una organización de voluntarios), es un buen ejemplo de ella.

Las rutinas eran:

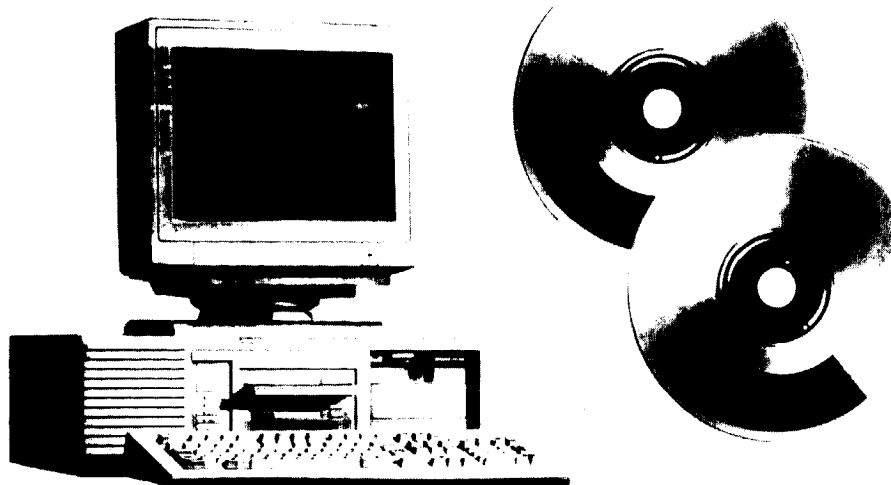
- Los alumnos no se matriculan en un curso completo sino de determinadas asignaturas a un determinado nivel.
- Se les envía los libros de texto y se les asigna un tutor que mantiene con ellos contactos personales, generalmente por correo. Los tutores hacen sugerencias y aconsejan.
- Los alumnos envían sus trabajos al centro donde un profesor los corrige, comenta y hace sugerencias para realizar trabajos posteriores.
- Se pone gran énfasis en el contacto personal (correo, teléfono, incluso visitas) y se establece una buena relación tutor-alumno.
- Consecuentemente, el éxito es alto y hay pocos abandonos.

Las conclusiones que se derivan de la comparación de estos modelos es obvia y debe servir de luz a todos aquellos que tengan bajo su responsabilidad una institución de Educación a Distancia, especialmente en los países desarrollados.

No se nos escapa la consideración de que dirigir un centro que gestiona en ocasiones cientos de alumnos, es un trabajo ingente pero, si no son los alumnos considerados en un primerísimo lugar, por supuesto, incluso antes que las tareas descritas, dicha organización fracasará. Que no les ocurra lo que a aquel gerente de un supermercado al que se le oyó exclamar: «Este sería un lugar encantador para trabajar si no fuese por los condenados clientes».

50 AÑOS DESPUÉS

Cuando miramos hacia atrás nos damos cuenta de lo que ha cambiado el mundo de la educación. Por un lado, todavía existe un tipo de curso, ejemplificado por la UNESCO (199), «Guía de autoaprendizaje para la gestión de los equipos y materiales utilizados en Educación en los países desarrollados». Este curso, aunque utiliza la imprenta como medio, está a años luz del viejo estilo de los cursos por correspondencia tanto en su contenido, como en el nivel al que aspira. Está dirigido a colegios, inspectores, personal cualificado, etc.



Por otra parte, la tecnología se mueve actualmente con tanta rapidez que CD-ROM se está quedando ya un poco desfasado, y la utilización de los multimedia en la Educación a Distancia se enfrenta con problemas complejos.

La cantidad de información y materiales disponibles para los alumnos a distancia es enorme y no sólo se encuentra en importantes universidades o en centros de investigación. Por ejemplo, en el Somerset College of Arts and Technology, que es básicamente un centro de educación avanzada en UK, los alumnos a distancia tienen acceso al Centro de Recursos del Aprendizaje donde pueden consultar:

- The Educational Counselling and Credit Transfer Information Service (ECCTIS), con una base de datos de 60.000 cursos a todos los niveles.
- The Materials and Resources Information Service (MARIS), en el que se encuentran más de 5.000 números (items) de aprendizaje abierto y flexible.
- The Educational Resources Information Centre (ERIC), que da acceso a la literatura en lengua inglesa en todos los aspectos de la educación.
- Whitaker's Bookbank, que tiene 500.000 libros ya impresos o de próxima aparición.

Como se puede ver, la Educación a Distancia ya no está restringida a establecimientos de educación y perfeccionamiento, y en la actualidad las grandes empresas (y a veces no tan grandes) están desarrollando modelos educativos, utilizando medio muy modernos a través de los cuales sus empleados acceden a cursos, que tienen como objetivo potenciar su rendimiento en la compañía. Estos cursos están programados para que puedan ser realizados por alumnos a un ritmo personalizado y a menudo se trata de cursos de perfeccionamiento, que desarrollan conjuntamente la propia empresa en colaboración con un centro educativo.

Estos cursos son considerados como un elemento esencial en los programas de formación de las empresas, no sólo por el ahorro de tiempo y dinero que supone para ellas sino porque, además, de este modo, los trabajadores se consideran realmente integrados en sus empresas, al mismo tiempo que obtienen un beneficio personal.

Este tipo de cursos no supone ninguna novedad. The Royal Navy viene utilizando este sistema de perfeccionamiento con sus especialistas desde mediados de los años 60. Desgraciadamente, sin embargo, estos cursos no son habituales en el Reino Unido, donde la mayoría de las empresas los considera como una opción extra que no cuenta con presupuesto propio y, por tanto, tiene que ser costeadada con fondos de otros apartados.

Siempre existe el peligro de que el medio a través del cual se presenta el curso no se utilice correctamente. Los cursos de «ritmo personalizado» de programas interactivos tienen considerables ventajas para los estudiantes y para la organización, pero también pueden tener inconvenientes, por ejemplo, que los estudiantes más avanzados tengan que esperar a que los más lentos alcancen su nivel, porque la organización considera al conjunto de los estudiantes como a un grupo homogéneo. Por otro lado, la visión de 300 marineros en prácticas de una base naval de Estados Unidos, todos ellos sentados durante dos horas frente a pequeñas cajas siguiendo un programa de perfeccionamiento interactivo, como gallinas en un gallinero con luz artificial, no parece muy satisfactorio y exige una reflexión sobre dicho proceso.

CONCLUSIÓN

¿Qué conclusión sacamos de esta breve mirada al pasado y presente de la Educación a Distancia? Los requisitos imprescindibles para propiciar una Educación a Distancia de calidad siguen siendo los mismos:

- a) Que los alumnos deseen aprender.
- b) Que exista un grupo de personas con deseo de enseñar.

Los medios y materiales de los que disponemos hoy día superan con mucho a los que se utilizaban en los años 40 y 50, pero deben ser utilizados con el mismo propósito. Deben servir de guía, asesoramiento y estímulo para los que aprenden.

Los medios de comunicación actuales aportan una ayuda muy considerable a la Educación a Distancia, pero no debemos olvidar que también pueden añadir elemento más de preocupación al alumno y, por supuesto, también al profesor, pues es sorprendente lo que estos medios pueden asustar incluso a personas con alto nivel educativo. Sin embargo, si centramos todos nuestros esfuerzos en el alumno sin perder de vista que es él el receptor directo de los medios, estos en sí mismos tendrán sentido.

LIBROS CONSULTADOS

Giocomantano, M. (1989): «Sistemas Interactivos y de "Multi-Media" para un aprendizaje individualizado». Educational Media International, 26, 3.

Harry, K. (1990): «El Centro Internacional del Aprendizaje a Distancia». Educational Media International, 27, 2.

Siaciwena, R. (1990): «Enseñanza a Distancia y Educación Superior en Zambia». Educational Media International, 27, 2.

UNESCO (1990): «Guía de Autoprendizaje para la Gestión de los Equipos y Materiales utilizados en educación en los países desarrollados». UNESCO, ICEM/CNDP, París.

Wenger, M. (1989): «Los "Multi-Media" de la Educación a Distancia y Perfeccionamientos Superiores». Educational Media International, 26, 3.

John BELL

Vicedirector de la Politécnica de Londres.

Dirección: Farthingdown House, Holywell vake, Wellington, TA21 0EH

Traducido por M.ª José PORTELA MARTÍNEZ

Este artículo ha sido publicado en la revista «Educational Media International» (ICEM)